

**"ACERCA DE UNA POLITICA NACIONAL"  
DE RAMON DOLL**

*Patricia Barrio de Villanueva*

"En presencia del peligro, la Historia es un recurso para sortearlo, es un elemento vital, es una manera de vivir para salvarse"

Ramón Doll

Ramón Doll, figura preeminente del nacionalismo argentino, es uno de los autores menos estudiados de esa corriente de pensamiento político. Zuleta Álvarez lo considera

"...uno de los críticos de ideas más vigorosas y singulares que ha tenido nuestro país en la época contemporánea"<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> ZULETA ALVAREZ, Enrique. El Nacionalismo argentino, Buenos Aires, La Bastilla, 1975, p. 690.

Conocido por sus coetáneos hoy es ignorado por nosotros. Sus escritos se hallan diseminados en numerosas publicaciones<sup>2</sup> y en libros de la época. No existen reediciones actualizadas, excepto la realizada por DICTIO<sup>3</sup>, ni análisis de la misma. Por ello, examinar su producción es examinar la doctrina y la crítica que el Nacionalismo de finales del '30 y principios del '40 hizo a la historia y a la política argentinas.

La prédica de Doll se enmarca en el paso de la etapa de la "democracia fraudulenta" al proceso histórico abierto por la Revolución de 1943. Sus consignas, como la de otros publicistas, constituyeron una corriente de opinión que impregnó muchos sectores de la población contra lo que José Luis Torres calificó como la "Década infame".

Este esfuerzo del Nacionalismo por enfrentar las ideas hegemónicas contribuyó a crear el "clima" propicio para el cambio político. Este cambio se cristalizó en la Revolución del '43 y, aun cuando muchos no estuvieron de acuerdo, con el advenimiento del Peronismo.

Doll, al igual que Lugones y Palacio, sufrió una evolución desde el socialismo (o el anarquismo en el caso de Lugones), hacia el Nacionalismo republicano según Zuleta Álvarez, o "Restaurador" o de "Derecha", según otros au-

---

2 Claridad, Nosotros, El Hogar, La Razón, El Diario, La Libertad, Sur, Crisol, El Pampero, Cabildo, Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, Nuevo Orden, La Voz del Plata, La Prensa, Alianza, Nueva Política, Restauración, el Fortín, Ofensiva, Choque. Citado por la reedición de DOLL, Ramón. Acerca de una Política Nacional, Del servicio secreto inglés al judío Dickmann, Itinerario de la Revolución rusa de 1917, Hacia la liberación, Reconocimientos, (Biblioteca del Pensamiento Nacionalista, T. V), Buenos Aires, Dictio, 1975, p. 470.

3 Ibidem. En DOLL, Ramón. Lugones, el apolítico y otros ensayos, Buenos Aires, Peña y Lillo, 1966, se incluyen algunos escritos publicados en "Acerca de una Política Nacional". Ellos son: "Lugones, el apolítico", "Aníbal Ponce, el pobre hombre", "Un documental valioso de Don Carlos Ibarguren".

tores<sup>4</sup>. Lo cierto es que

"...con excepción de "Acerca de una Política Nacional" (1939), e "Itinerario de la revolución rusa", todos los libros de Doll, apasionantes, iconoclastas, inteligentes y originalísimos, pertenecen a las etapas socialistas y democrática que atravesó hasta llegar al Nacionalismo"<sup>5</sup>.

En estas páginas se intentará determinar, primeramente, el papel que le cupo al autor dentro de la corriente nacionalista, es decir si fue un intelectual (estudioso de temas históricos, filosóficos o religiosos), un "comunicador" de ideas, o un activo "militante". Conocemos el fenómeno hispanoamericano por el cual un intelectual es también, frecuentemente, un político o ejerce el periodismo en la sociedad de su tiempo. Pero lo que se busca es detectar el "rol" predominante del autor en el circuito de la producción, difusión y recepción de pensamientos.

En segundo lugar, se detectarán algunas notas de su ideario a partir de la lectura de "Acerca de una Política Nacional". Creemos que la tarea propuesta es relevante porque, muchas de las consignas del autor se trasladaron "naturalmente" al conjunto de ideas "comunes" de la sociedad argentina. Por último, y como desprendimiento de lo anterior, se considerará la validez de la afirmación de Julio Irazusta

---

4 BUCHRUCKER, C. en Nacionalismo y Peronismo (Buenos Aires, Sudamericana, 1987), divide los nacionalistas en "restauradores" y "populistas" e incluye a Doll en el primer grupo (p. 113). ZULETA ALVAREZ, E., op. cit., incorpora al autor a un grupo denominado "republicano", distinto del nacionalismo católico (que sería el "restaurador" de Burchrucker). Marysa NAVARRO GERASSI (Los nacionalistas, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1968) distingue dos nacionalismos: el de derecha (donde se ubicaría Doll), y el de izquierda (formado principalmente por los forjistas).

5 ZULETA ALVAREZ, E., op. cit., p. 690.

sobre la obra, quien la ubica como uno de los frutos más destacados del Revisionismo histórico<sup>6</sup>.

Antes de entrar de lleno en el análisis del libro quisiéramos anotar algunos datos sobre su vida. En realidad sabemos menos de ella de lo necesario. Esta falencia esperamos solucionarla con posterioridad, pues para entender y explicarse una obra no sólo se debe conocer el contexto en que fue escrita, sino también la biografía del autor en la que se encuentran sus motivaciones.

Julio Irazusta al recordar su amistad con Ramón Doll comenta que

"...llegó naturalmente al Nacionalismo por haber sido precursor de algunas ideas que nuestro movimiento debía de hallar por su cuenta, antes de saber que Doll las había expuesto desde un punto de vista socialista"<sup>7</sup>

Una de esas constantes de su pensamiento fue el "antimperialismo": que lo impulsó en 1934, militando aun en el Socialismo Independiente, a elogiar la obra de Rodolfo y Julio Irazusta "La Argentina y el Imperialismo Británico", y que publicara en "Claridad".

Según Irazusta<sup>8</sup> a partir de ese momento se produjo un acercamiento entre ambos y en 1936 se apartó de su partido para incorporarse

"...definitivamente al pensamiento tradicional de la humanidad, posición intelectual en que nosotros militábamos desde nuestra iniciación

---

6 IRAZUSTA, Julio. De la epopeya emancipadora a la pequeña argentina, Buenos Aires, Dictio, 1979, pp. 212-213.

7 IRAZUSTA, Julio. Prólogo a la edición de "Acerca de una Política Nacional..." (Biblioteca del Pensamiento Nacionalista, T. V), p. 227.

8 Ibidem.

en las letras"<sup>9</sup>.

A partir de esa fecha comenzó a trabajar en grupos, entidades, periódicos y semanarios nacionalistas. En 1937 apoyó intelectualmente a la "Alianza de la Juventud Nacionalista", que, en 1941, cambió de nombre por el de la "Alianza Libertadora Nacionalista"<sup>10</sup>. En el '38 Rodolfo Irazusta y su grupo fundó el "Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas". El mismo acuñó el naciente revisionismo histórico y, como explica Zuleta Álvarez, buscaba reunir "los elementos intelectuales y emotivos" para formar una empresa política<sup>11</sup>. Dice al respecto Julio Irazusta:

"... sus críticas literarias, sus crónicas del acontecer interno y de los sucesos atingente a los intereses del movimiento, sus declaraciones en nombre de la sociedad, la preparación de los números, mientras estuvo a cargo de la Secretaría de Redacción, constituyen un admirable cuerpo de doctrina, así como un modelo de controversia política e histórica, en amable debate con los simpatizantes o en áspera polémica con los adversarios de la causa que todos sustentábamos"<sup>12</sup>

Colaboró además en otros semanarios nacionalistas como "Nuevo Orden" dirigido por Ernesto Palacio y, luego "La Voz del Plata", aparecidos en los años 1942 y 1943.

Dell se incorporó al gobierno de la Revolución de 1943 como Ministro de Hacienda de la Provincia de Tucumán.

---

9 Ibidem.

10 ZULETA ALVAREZ, E., op. cit., p. 296.

11 Ibidem, p. 351.

12 IRAZUSTA, Julio. Prólogo a la edición de "Acerca de una Política Nacional..." (B. P. N., T. V), p. 231.

Entre julio de 1944 y febrero de 1945 fue Rector Interventor de la Universidad Nacional de Cuyo y, luego, trabajó en la Fiscalía de Estado y en la Asesoría Letrada de Transportes de Buenos Aires<sup>13</sup>.

Su opción política por el peronismo lo separó ideológicamente de sus amigos anteriores. Sin embargo, como comenta Julio Irazusta

"Disentimos con Doll, como con la mayoría de los compañeros de generación, sobre la opción práctica que se presentaba al Nacionalismo argentino a mediados de la década de los años 40. Pero como había ocurrido antes, y ocurriría después, fue sin ruptura de la amistad que nos unía tan estrechamente"<sup>14</sup>.

La vida intelectual de Doll se fue extinguiendo luego de la Revolución Libertadora. Julio Irazusta dice que "se había llamado a cuarteles de invierno", seguramente debido a sus años y a los desencantos políticos. No obstante, recuerda, que en la casa del autor se seguían renovando

"...las charlas que habíamos mantenido toda la vida, al estilo peripatético, en lugar de las conversaciones de sobremesa que lo apasionaban en la época de su plenitud vital"<sup>15</sup>.

### **"Acerca de una Política Nacional"**

Doll no fue un escritor que ejerció su oficio con una intencionalidad estética; ni tampoco fue el "estudioso"

---

13 Ibidem, p. 239.

14 Ibidem, p. 239.

15 Ibidem, p. 240.

objetivo del pasado y del presente, entendiendo por tal aquel que sólo los describe<sup>16</sup>. No, Doll escribió inquiriéndole a la realidad, criticando, juzgando, siempre con un objetivo modificador de la misma. También lo guiaba un espíritu de docencia, buscando, a través de recursos simples (comparaciones, análisis breves, seguimiento de un fenómeno a través del tiempo), convencer y movilizar al lector. El contenido del discurso del autor adquiere cierta pendularidad pues el presente y el pasado están íntimamente imbricados. Es por lo actual que se dirige hacia atrás en el tiempo:

"El espectáculo de la Nación amenazada por el enemigo de hoy, hizo volver las cabezas hacia el pasado en busca del ejemplo inspirador; el temor, la patriótica indignación, la santa ira provocada por los que quieren destruirnos siempre, nos devolvió a la Historia Nacional, a la verdadera, a la que refiere cuáles fueron nuestras dignidades; no a la otra, a la Historia oficial, que sólo habla de nuestras humillaciones y nuestros baldones"<sup>17</sup>.

"Acerca de una Política Nacional" es, entonces, un discurso crítico sobre la Historia y la Política argentinas.

La obra no se presenta en forma unitaria, sino estructurada en treinta y un artículos y comentarios de libros divididos en seis secciones con los siguientes títulos:

Sección I: "Los vetustos privilegios de la prensa" (4 artículos)

Sección II: "La tiranía de los curiales" (4 artículos)

---

16 Sabemos que la objetividad absoluta es un "desideratum", pues siempre cuenta, de antemano, la visión del autor. Los discursos, a veces, aparecen objetivos porque se utiliza un estilo despersonalizado.

17 DOLL, R. Acerca de una Política Nacional, Buenos Aires, Difusión, 1939. En adelante se citará por esta edición; caso contrario se aclarará oportunamente.

Sección III: "Las llagas del país: judaísmo, materialismo, intelectualismo" (7 artículos)

Sección IV: "Los caminos extraviados" (6 artículos)

Sección V: "Recomposiciones históricas" (6 artículos)

Sección V: "Proposición accidental" (1 artículo)

Para describir el contenido de la obra se ha recurrido a una clasificación de los artículos a través de un cuadro de doble entrada, teniendo en cuenta dos variables: "temática" y "comentario de libro/no comentario de libro". La explicación para el uso de este ordenamiento es que la obra aparece fragmentaria y dispersa.

Con respecto al "tipo de tema", este se ha dividido en: Histórico (subdividido a su vez en Hechos, Procesos, Personalidades, Conductas/Actitudes), Actual (Instrumentos y/o grupos de poder, Personalidades, Política Internacional/Estrategia), Teórico-Político y Literario. Estos indicadores hacen referencia a los aspectos centrales del artículo y no a la totalidad del contenido de cada uno de ellos.

El otro indicador (comentario o no de un libro) apunta a detectar la originalidad de los textos, aun cuando Doll despliegue sus ideas en el desarrollo de toda su obra.

**Cuadro N° 1: Clasificación de los artículos de  
"Acerca de una Política Nacional"**

Presentación	Número del artículo A: No comentario de libro	Número del artículo B. Comentario de libro
Te- ma		
I- Históricos :		
1. Hechos	22,29	28 3
2. Procesos		18 1
3. Personalidades		23,24,30 3
4. Conductas/Actitudes	15	13,27 3
II. Actuales:		
1. Instrumentos y/o grupos de poder	1/7,25	8,9 10
2. Personalidades	10,11,14,16	7 5
3. Política Internacional/ Estrategia	19	21,26 3
III. Teórico-Político		12,20 2
IV. Literario		31 1
Total	16	15 31

Se ha respetado el número consignado a cada artículo tal como aparece en la primera edición.

*1.1. A. Hechos-No comentario de libro*

Esta categoría comprende dos artículos. En el primero, llamado *El Congreso de 1816*, Doll realiza una interpretación sobre los grupos intervinientes en la magna Asamblea y

las ideas que sustentaron, en relación con su origen e intereses. En *Los franceses en 1838*, nuestro autor revaloriza, como hecho histórico, el bloqueo acaecido ese año y denuncia cómo la "Historia oficial",

"...todavía impregnada de viejos resentimientos considera que todos los sucesos de la época de Rosas tienen escasa significación"<sup>18</sup>.

### 1.1. B. *Hechos-Comentario de libro*

Como en el artículo anterior, en *Los ingleses en Vuelta de Obligado*, Doll comenta otra intervención extranjera durante la época de Rosas a través del libro del Tte. Cnel. Evaristo Ramírez Juárez titulado "Conflictos diplomáticos y militares en el Río de la Plata, 1842, 1845".

### 1.2. B. *Procesos-Comentario de libro*

En *Alegoría histórica de un proceso político*, Doll comenta elogiosamente el libro de Palacio "Catilina contra la oligarquía". En él su autor traza un parangón entre las luchas sociales acaecidas en el paso de la República romana al Imperio y el proceso argentino correspondiente a 1890-1930.

### 1.3. B. *Personalidades-Comentario de libro*

El tema de las personalidades ya sean históricas (como en este ítem), o actuales (II. 2. A), tienen una frecuencia de 8 artículos, lo cual indica una preferencia del autor por este tipo de enfoque.

De los tres textos, correspondientes a este grupo, dos están dedicados a Rosas y su época (*Rosas, creador*

---

<sup>18</sup> Ibidem, p. 199.

de un Estado y *La política de Rosas*). En ambos se comprueba la lectura y las enseñanzas de Julio Irazusta. Doll destaca las ideas principales de su amigo, sobre todo la referida a que Rosas logró mantener en política un "juste milieu"

"...entre el dramático antagonismo argentino de la ciudad y el campo, del urbanismo y el agrarismo y (...) del unitarismo europeizante y del federalismo americano y campesino"<sup>19</sup>

En el tercer artículo llamado *Esteban Echeverría, mistagogo neblinoso*, comenta el libro de Hipólito Paz "La organización del Estado argentino en el Dogma Socialista de la Asociación de Mayo". Doll elogia el trabajo del autor porque ha sabido realizar un fino análisis del "Dogma", resaltando sus contradicciones.

#### 1. 4. A. *Conductas/Actitudes-No comentario de libro*

En *La desconexión de los intelectuales*, Doll estudia un elemento estructural en el comportamiento histórico de las clases dirigentes argentinas: su desapego a la realidad y a las verdaderas necesidades de la Nación.

#### 1.4. B. *Conductas/ Actitudes-Comentario de libro*

La lectura de dos libros ("Las sociedades literarias y la Revolución Argentina de Carlos Ibarguren y "La Unidad Nacional" de Ricardo Font Ezcurra), permiten al autor ejemplificar la tesis expuesta en la categoría anterior. Así destaca cómo en grupos diversos, actuantes en dos épocas (las Sociedades literarias, en los albores de nuestra nacionalidad, y los "desterrados", durante la época de Rosas

---

19 Ibidem, p. 172.

y posterior a ella), aparece la misma característica: falta de prudencia política.

## II. 1. A. *Instrumentos y/o grupos de poder—No comentario de libro*

Este es el grupo que presenta mayor frecuencia (19 artículos), y menor dispersión temática interna. Comprende los cuatro capítulos iniciales de la obra de Doll (*Por qué la prensa argentina no es un servicio público; Libertad intelectual no es libertad de prensa; Sigue el equívoco; Si la prensa es el cuarto poder hay que contrabalancearlo*). En ellos el autor critica al periodismo comercial en general y a "La Prensa" y "La Nación" en particular, por no colocarse al servicio del país y por haber abusado de sus prerrogativas constitucionales.

Los siguientes tres capítulos (*La Suprema Corte Nacional y su influencia negativa; Un órgano de perturbación nacional: la Suprema Corte; Una hidra curialesca de tres cabezas: abogado-tribunal-cátedra*), reunidos en la Sección II, "La Tiranía de los Curiales", giran en torno a los sectores de poder que actúan al servicio de las fuerzas plutocráticas.

(En forma destacada con nombre de artículo), Doll alerta sobre "el peso brutal de la opresión extranjera", ante los cambios operados en las relaciones económicas mundiales.

## II. 1. B. *Instrumentos/Grupos de poder—Comentario de libro*

La aparición del libro de Rafael Bielsa, "Abogacía", sirve de excusa para que el autor formule la siguiente pregunta: ¿es pertinente que los abogados dirijan los negocios públicos?. Problemática que analiza en *El gobierno de la clase abogadil*, y que resuelve en forma negativa.

*Los judíos roen ya la pulpa de la nacionalidad* trata sobre los libros "El Kaha!" y "Oro" de Hugo Wast. Doll critica en este comentario al Estado argentino que se ha convertido en una "gerencia de riqueza", dándole el poder a los interme-

diarios del sistema económico.

#### II. 2. A. Personalidades - No comentario de libro

Este grupo de artículos se refieren a personalidades intelectuales y políticas aunque de diversa catadura: *Lugones, el apolítico, Aníbal Ponce, el pobre hombre; Maurras, gran pensador y pequeño político* y *El hombre a contramano de la realidad: Lisandro de la Torre*. En el primero, lo estético supera lo político; en el segundo, Doll ataca la mediocridad supina del personaje; en el tercero reflexiona sobre el excesivo racionalismo maurrasiano que también lo conduce a errores; por último, en el cuarto destaca las equivocaciones del dirigente demócrata progresista al que califica de "impolítico y apurado"<sup>20</sup>.

#### II. 2. B. Personalidades-Comentario de libro

*Hipólito Irigoyen: un jefe alulado después del triunfo*, es el título de las reflexiones que Doll realiza sobre la figura del caudillo radical, fruto de la lectura del libro de Galvez. Nuestro autor achaca a Irigoyen su incapacidad en cumplir el destino al que estaba llamado, esto es enfrentarse a la oligarquía en defensa de los intereses populares.

#### II. 3. A. Política internacional/Estrategia - No comentario de libro

En *La doctrina Drago, chapetonada cara*, Doll critica la sujeción de la Argentina a los intereses extranjeros, sobre todo en el pago de la deuda externa. Denuncia el peligro que puede constituir la Doctrina Drago ante las nuevas circunstancias por las que está atravesando el país.

---

<sup>20</sup> Ibidem, p. 110.

## II. 3. B. *Política internacional/Estrategia - Comentario de libro*

*Piratas y derecho internacional público* se refiere al libro de Juan Carlos Moreno "Nuestras Malvinas". En este artículo Doll llama la atención sobre la necesidad de la lectura de la obra mencionada pues, en ella, se revaloriza la importancia económica y estratégica del Archipiélago.

## III. 3. B. *Teórico-Político-Comentario de libro.*

En *Nuestra estrategia natural y nuestra política "contra natura"*, analiza el tratado del Cnel. Juan Lucio Cernadas "Estrategia Nacional y política de Estado". Para este autor la Política debe utilizar en forma coordinada la estrategia y la diplomacia como herramientas indispensables para hacer realidad "las aspiraciones nacionales".

Los otros dos textos correspondientes a este grupo se refieren al marxismo: *Una novela pasada de moda: el materialismo dialéctico*, referida al libro de Emilio Troise ("Materialismo Dialéctico"), y *Cómo el liberalismo vehiculiza el marxismo*, sobre el trabajo de Héctor Llambías "La dialéctica comunista y el concepto de libertad".

En el primero de los artículos el autor destaca la fatuidad de Troise de querer destruir filosóficamente al materialismo, cuando, en realidad, lo peligroso radicaba en los nuevos caminos por los que transitaba la praxis marxista: los frentes populares.

Sobre el segundo de los libros, Doll considera que es un buen estudio sobre las relaciones entre liberalismo y comunismo.

## IV. B. *Literario - Comentario de libro*

*Eternidad de Acevedo Díaz* es el nombre de su último

artículo y el de la novela que comenta en forma pormenorizada.

Esta descripción de los contenidos del libro de Doll permite comprobar varias cosas. Primeramente, que "Nacionalismo y Revisionismo histórico", "presente y pasado", son parte de un mismo proceso y de una misma "cosmovisión". En efecto, la clave del "discurso" del autor está en esa permanente pendularidad temporal. Esta relación aparece en las palabras de uno de sus protagonistas:

"El aporte del revisionismo histórico -por lo menos el que iniciamos nosotros en La Nueva República en 1927- empezó como una empresa política. Advertimos los males del cuerpo político argentino, y los señalamos cuando, del presidente de la República abajo, la mayoría de la opinión autorizada creía que nuestro régimen constitucional era perfecto y el país, en plena prosperidad, podía esperar el futuro más promisor. La brillante apariencia nos sonaba a hueco. El país estaba hipotecado. Y aunque nuestras exportaciones habían crecido de año en año hasta entonces, anunciamos la crisis tremenda de la que aún no se vislumbra la solución. Al suceder el doctor Irigoyen al doctor Alvear, las cosas empeoraron. En un principio ofrecimos un cuerpo de soluciones para la mayor parte de los problemas que los gobiernos anteriores no habían siquiera entrevisto. Agravados aquellos males en la desdichada segunda administración del caudillo radical, nos sumamos a una oposición con la cual teníamos mayores disidencias que con el partido oficialista. La parte decisiva que tuvimos en producir el cambio de 1930 nos permitía alentar la esperanza de procurar una reforma saludable e indispensable. Pero experimentamos una gran decepción"

"Fue entonces cuando, por la necesidad de

explicarse el engaño de sufrido, volvimos nuestras miradas al pasado. Lo que sabíamos de nuestra historia lo aprendimos de los clásicos nacionales Alberdi, Sarmiento, Mitre, Vicente Fidel López, quienes debido a su deficiente filosofía política y a las polémicas que los desgarraron, confundían más de lo que adoctrinaban. Entretanto, habíamos leído atentamente los clásicos mundiales de la materia: Aristóteles, Santo Tomás de Aquino, Maquiavelo, Burke, Rivarol, los redactores de El Federalista norteamericano. Con la clave que estos autores nos dieron repasamos nuestra historia, a la vez que leíamos por primera vez la Historia de la Confederación Argentina de Adolfo Saldías. Esta obra, con su admirable exposición y sus riquísimos apéndices documentales, nos aclaró el panorama. Casi de inmediato iniciamos la reinvidicación de Juan Manuel de Rosas, como el político de vocación más segura y con mayor sentido del Estado en todo el curso de nuestra Historia. Que la opinión estaba desde antes madura para aceptar nuestras razones, lo prueba el hecho de que, paralelamente a nuestras actividades intelectual y política, muchos espíritus de las generaciones inmediatamente anteriores y de la nuestra habían constituido sin contactos con nosotros una Junta Pro-Repatriación de los restos de Rosas. Las dos corrientes se unieron en la fundación del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas"<sup>21</sup>

---

21 IRAZUSTA, Julio. "De la epopeya...", pp. 211-212.

Se ha incorporado esta larga cita porque es demostrativa del proceso espiritual que vivieron los protagonistas de este fenómeno, aunque vinieran desde distintas vertientes ideológicas, como en el caso del autor que nos ocupa.

Quisiéramos hacer una digresión. Marysa Navarro Gerassi sostiene que la exaltación de Rosas, por parte de los revisionistas se debió a que

"...motivados abiertamente por su odio dogmático frente a aquella tradición [la liberal] y con un propósito político antes que histórico, los nacionalistas, al adjudicarse el papel de apologistas de Rosas, aportaron por fin algo totalmente original a su ideología"<sup>22</sup>

Creemos, como dice la autora, que la historia y la política están juntas en los nacionalistas, pero, ¿no es también cierto que toda historia, sobre todo la política, se hace desde el presente, en especial si es la del país del historiador? De otra parte, la figura de Rosas, tal como surge de la lectura de Irazusta, no fue un apriorismo, como lo deja traslucir la autora, sino el descubrimiento intelectual de este grupo de jóvenes.

Interesa destacar a continuación que, aun cuando esta actitud vital fue común a los integrantes de esta corriente política, la vocación de cada uno de ellos lo fue especializando en diversas funciones: investigación histórica, estudio de teoría política, filosofía y/o teología; difusión de ideas. En esta última categoría, y esto es la segunda constatación, se encuentra Doll pues de los 31 artículos, 15 de ellos están dedicados a comentar libros de reciente aparición sobre temas políticos, históricos y doctrinarios. De allí el carácter fragmentario e inorgánico de "Acerca de una Política Nacional", pues en ella el autor va alternando el análisis de variados temas, muchos de

---

22 NAVARRO GERASSI, M., op. cit., p. 131.

los cuales surgen, como ya se ha señalado, de la lectura de obras escritas recientemente.

Esta categoría de "difusor" de pensamiento es corroborada por Irazusta:

"Como dije en el Prólogo de Acerca de una Política Nacional, lo creí [a Doll] destinado a escribir obras fundamentales sobre Alberdi y Sarmiento; más de una vez lo alenté a emprender la indispensable tarea. Mas Doll era periodista nato, habituado a cumplir con el periódico o la revista con que tenía compromiso de contribuir con un artículo o un ensayo largo para el número próximo a salir, pero reacio a emprender trabajos destinados a imprimirse y aparecer semanas, meses o años, después de escritos"<sup>23</sup>

Otra constatación que surge de la lectura del libro es la enorme efervescencia intelectual que esta corriente de pensamiento produjo. Los textos comentados habían sido publicados contemporáneamente por autores ubicados dentro del pensamiento tradicional y/o revisionismo histórico. Para aquellos que no hemos vivido la década del 30 y del 40, la larga serie de "títulos" que cita Doll ayuda a entender, desde el ámbito de la producción, recepción y circulación de la información, la atmósfera del momento. También permite apreciar, como se adelantó en la Introducción, la influencia que las ideas jugaron en los cambios políticos producidos en la década del 40.

Doll fue entonces, fundamentalmente, un periodista de opinión, un difusor de una corriente de pensamiento; por lo tanto fue además, y esto queda demostrado en su libro, un infatigable lector y un hombre de vasta cultura.

---

23 IRAZUSTA, Julio, Prólogo a la edición de "Acerca de una Política Nacional..." (B. P. N., T. V), p. 233.

Este papel que le cupo dentro del Nacionalismo no quiere decir que no desarrollara aspectos originales en sus escritos. Sí los tuvo, aunque no planteados en forma sistemática. Se intentará a continuación delinear su visión general de la política argentina. En esta se articulan sus tesis principales, que serán abordadas en segundo término.

Doll tiene una concepción "aristocrática" de la política en cuanto sostiene que aquellos sectores que hundieron sus raíces temporales en el país, debieron haber poseído ciertas prerrogativas políticas, pero al servicio de toda la comunidad. Cree que esos grupos patricios no cumplieron ese rol porque la Constitución argentina consagró un igualitarismo absoluto entre ellos y los inmigrantes, colocándolos en situación de competencia. Considera además que esos patricios, al aceptar la primacía de la libertad sobre los valores de la nacionalidad -liberalismo político-, equivocaron su verdadera vocación. Sostiene que esta actitud es original pues en ningún país del mundo -por ejemplo Inglaterra-, el liberalismo afectó los intereses del país.

A su juicio, la política basada en "las aspiraciones nacionales" debió estar regida por la diplomacia y la estrategia, por la disuación y/o, según las situaciones, por la fuerza. Defiende un pragmatismo en política internacional y la necesidad de no aferrarse a doctrinas (por ejemplo la Drago). En función de ello, critica las generaciones que dejaron perder parte del territorio propio y se dedicaron a elucubraciones bizantinas.

Con respecto a lo económico, le preocupa el imperialismo, como a toda su generación, aunque nunca nombra cuál es la potencia peligrosa para la patria. Recrimina a las oligarquías autóctonas por su servicio al interés extranacional. Observa, también, que el poder económico está en manos de los grandes "intermediarios" y no en el productor de la riqueza. Fustiga en este sentido a los "judíos" como dueños de los resortes financieros del país. Esta postura de Doll, a diferencia de la de sus compañeros republicanos en los que no se observa la presencia del tema, proviene, no sólo de las lecturas de Hugo Wast, sino también de su conversión del socialismo. En el seno

del partido conoció la llamada "dinastía de las Chertkoff" contra las cuales sintió un profundo rechazo. En su cambio ideológico, probablemente trajo esa "visión" sobre sus antiguos conmitones.

El autor no propone una solución concreta al problema económico argentino, ni visualiza la necesidad de la industrialización, proceso que ya se estaba produciendo en la Argentina. Teme que el cambio que observa, a partir de la década del 30, hacia un intervencionismo estatal en este área y la posibilidad del manejo de los servicios públicos por parte del gobierno, sea otra maniobra del capital extranjero.

En la esfera internacional, conoce la política que Rusia lleva a cabo en Europa a través de los llamados "Frentes populares" como táctica para acceder al poder. Por ello fustiga a aquellos que realizan un análisis teórico del marxismo, olvidando que es la "praxis" el terreno donde se desarrolla la verdadera lucha contra el comunismo. Excepto este tema no hace mención en su trabajo a los sucesos europeos, ni a Hitler, ni al fascismo italiano, ni a la guerra civil española, ni a la conflagración mundial que se avecinaba. Tan sólo nombra a Maurras para elogiarlo y también criticarlo.

Tampoco se encuentra en el libro de Doll propuestas para un cambio estructural de la Argentina, por ejemplo la necesidad de la implantación de un corporativismo o una dictadura, aunque este último tema lo aborda elípticamente cuando escribe sobre Yrigoyen. No habla de los políticos actuantes en el momento y sólo menciona, como ejemplo para no seguir, a Lisandro de la Torre.

En cuanto al tema social, si bien no lo aborda en forma expresa, denota un verdadero amor y conocimiento por el pueblo, el cual, opina, es el gran estafado en el manejo de la política nacional y el que ha guardado los verdaderos sostenes de la argentinidad.

Respecto de sus tesis principales, se han detectado las siguientes:

1- Desconexión pueblo - dirigencia

- 2- Antiradicalismo
- 3- Mal uso de la prensa
- 4- Gobierno de los abogados.

### 1. Desconexión pueblo - dirigencia

Doll quería una Nación poderosa y un

"...Estado, en su acepción propia, es decir órgano redistribuidor de los bienes morales y materiales de la Nación<sup>24</sup>.

Encontraba que la concreción de un país independiente había fallado por los defectos de la dirigencia política, quien, por otra parte, había convencido al pueblo

"...que somos indignos de la gran riqueza que nos deparó el destino y que si queremos ser algún día dignos, debemos entregarnos aun más al progreso europeo y a la civilización europea. Vivimos humillados"<sup>25</sup>.

Esta dicotomía pueblo-dirigencia adopta un papel central en el libro de Doll. Es su tesis principal que se apoya en una teoría de la Historia argentina. Así define la dinámica de nuestro pasado:

"La Historia argentina en manos de escritores europeizados ha podido ser esquematizada también, según el mismo ritmo histórico, y han sido fáciles analogías las que colocaron a ciertos personajes y acontecimientos en

---

24 DOLL, R. Acerca de una Política Nacional, Buenos Aires, Difusión, 1939, p. 185.

25 Ibidem, p. 75.

el "tempo" reaccionario o regresivo y a otros en el "tempo" revolucionario o progresista o avanzado. José Ingenieros, con esa superficialidad grosera con que manoseó todo lo divino y lo humano que se le puso por delante, adjudicó el federalismo y el rosismo, a la Restauración y al Fernandismo español, mientras incurría en el solemne disparate de incluir a los hombres de la Sociedad Patriótica en el presocialismo". "Nada es más evidente, sin embargo, que nuestra Historia posee un flujo y reflujo de distinta naturaleza, y dirección; que la dinámica de nuestra política no oscila de la reacción a la revolución y vice-versa, ni de las fuerzas tradicionales a las renovadoras. Oscila del nacionalismo al europeísmo; el poder no ha vuelto de manos de los conservadores a los avanzados, sino de clases autóctonas, arraigadas, afirmadas en la tierra a clases europeizadas, vueltas de espaldas a la Nación"<sup>26</sup>

Doll sintetiza la relación dirigencia-pueblo a lo largo de la historia argentina de la siguiente manera:

"La verdad es que una rápida ojeada sobre la Historia argentina, permite evidenciarlo: siempre que la masa popular, clase media o grueso de la población ha tenido acceso al gobierno, como en la época de Rosas y, más actualmente, durante todo el período 1916-1930, siempre que un caudillo de masas, local o nacional ha ocupado un puesto prominente en el escenario social argentino, se ha podido constatar que casi la mayoría de esos grupos, "élites", clases áulicas, universitarios, escritores, políticos de gran estilo,

---

26 Ibidem, p. 184.

todo eso que en un país se llama "clase dirigente" ha estado en abierta disidencia con el jefe o caudillo que encarna las aspiraciones de la masa"<sup>27</sup>

De esta manera rebate los principios de lo que él denominaba "historia oficial" y presenta otro enfoque para mirar y juzgar los hechos de nuestro pasado. Culpa del fracaso argentino a la clase dirigente:

"Monteagudo, Moreno, Rivadavia, hablando de Condorcet y de Vergniaud en momentos en que la indiana posaba sus toldos en Matanza, son la grotesca contrafigura de la misma extranjerización de nuestros intelectuales de hoy, enfeudados a Europa, foráneos al alma nacional"<sup>28</sup>

Esta tesis la presenta de manera sintética y acabada en la "Desconexión de los intelectuales" y en forma "mechada" en otros artículos. No obstante, el grupo más criticado es el de la Generación del 53 y su "creación" más importante: la Constitución argentina.

Según el autor, esta minoría extranjerizante, que gobernó sin una base popular, convirtió al Estado en

"...una especie de gerencia o agencia local de grandes empresas financieras y organizaciones internacionales"<sup>29</sup>

El plan de la oligarquía liberal (Mitre, Sarmiento,

---

27 Ibidem, p. 103.

28 Ibidem, p. 96.

29 Ibidem, p. 185.

Alberdi, etc.], era de un

"...centralismo absorbente, un programa de "civilización y progresismo" a todo trapo, de grado o por fuerza quisiéranlo o no, las provincias. Luego de las disidencias con Urquiza y Alberdi que querían conservar un "juste milieu" con la realidad provinciana, Buenos Aires impuso con la espada, con la escuela, con el Código Civil, con la centralización ferroviaria y administrativa, con las intervenciones discrecionales, etc., etc., un patrón uniforme a todo el país y reasumió todo el comando económico, cultural, social de la República. Si esa era la única manera de imponer al país el programa progresista de los desterrados, no lo sabemos. El caso es que así fue impuesto"<sup>30</sup>

Y en otra parte crítica otros objetivos del mismo grupo:

"Libre navegación de los ríos, libre comercio, libre entrada de inmigrantes, nosotros somos los campeones de los grandes mitos del siglo XIX, cuyos mismos paladines en Europa, jamás lo interpretaron contra los intereses de sus propios países"<sup>31</sup>

De acuerdo con la clasificación de García Pelayo<sup>32</sup>, Doll tiene un concepto histórico de Constitución:

---

30 Ibidem, p. 106.

31 Ibidem, p., 184.

32 GARCIA PELAYO. Derecho constitucional comparado, Madrid, Revista de Occidente, 1950, pp. 41-46.

"La realidad social norteamericana de 1787 y la realidad social argentina en 1853, eran absolutamente distintas. Allí había un enorme territorio despoblado y bienes mostrencos por delante; había además un núcleo de colonizadores con el pico en las manos, y una voluntad de enriquecimiento tendida hasta el heroísmo. Aquí, en 1853, había un territorio que no estaba desierto, donde un plantel humano respetable desarrollaba una cultura original con hábitos políticos propios y una economía adecuada al suelo y al país. Había universidades, una tradición histórica, razas distintas. La Constitución no tenía que "crear" una Nación; ya estaba "creada" y estructurada en los núcleos locales de enérgica vitalidad. El haberla interpretado con el mismo espíritu que en su original fue un error largamente consentido"<sup>33</sup>.

Para Doll, la Constitución de 1853, copia de la de Estados Unidos, fue el medio que los "desterrados" instituyeron para borrar la verdadera constitución, la histórica. El objetivo de este cambio fue imponer, con los ojos en el extranjero "desarrollado", un modelo a contrapeño de la realidad y del pueblo:

"Ha sido una obra criminal de mutilación de refinados traumatismos, por medio de la cual, se prohibió toda expresión política, educacional, periodística que conservara latente en la opinión o en parte de la opinión, el culto y la enseñanza de corrientes nacionales vinculadas y derivadas del verdadero germen de la nacionalidad"<sup>34</sup>

---

33 DOLL, R. Acerca de una Política Nacional, Buenos Aires, Difusión, 1939, p. 47.

34 *Ibidem*, pp. 127-128.

Detectaba el autor dos partes en la Carta Magna. Una de ellas, que en la mente de los liberales era la más importante, la definía como:

"...una especie de estatuto destinado a reglamentar minuciosamente la conquista, la colonización y la enajenación del país al extranjero"<sup>35</sup>.

La segunda parte, que él denomina "democrática", en su interpretación anglosajona, constituía una

"...carta de mentidas libertades para unos pocos y de democracia electoral que favorece a castas de políticos profesionales"<sup>36</sup>

Ese común desprecio de los nacionalistas al funcionamiento de la democracia, no sólo se debía a la crisis en que había entrado el sistema en parte del mundo, sino también al fraude electoral con que se había manejado la política argentina a lo largo de la década del 30. No es que Doll hiciera culto a la legalidad como tal, pues para él

"El mito del derecho a que se refería Ernesto Palacio, causa estragos en ciertas mentes!"<sup>37</sup>

En rigor, Doll criticaba la hipocresía de los cultores del Derecho y la Democracia:

"La parte democrática de la Constitución es "quantité négligeable" de la que todos nos reímos a mandíbula batiente; denme una urna, un cortafierro, lacre y sellos y puedo ganar cualquier elección de gobernador de

---

35 Ibidem, p. 113.

36 Ibidem, p. 124.

37 Ibidem, p. 114.

provincia"<sup>38</sup>

Y más adelante aportaba otro dato: la indiferencia de la población por la "cosa pública".

"Basta este dato: hace siete años se ganan las elecciones como quiere el gobierno y no hay un solo dirigente radical, o demócrata progresista, o socialista muerto en los atrios. Prueba de prepotencia del gobierno? No. Prueba de la ninguna fe ni fervor que pone ya la gente en la operación de votar a un Sancerni Giménez o a un Damonte Taborda"<sup>39</sup>

El manejo técnico de la legalidad en favor de unos pocos dejaba al hombre común solo, frente a un Estado tan complejo que

"...no encuentra jamás en él una protección directa, inmediata, vital para obtener justicia"<sup>40</sup>.

Y si ese intrincado sistema de leyes que constituía la "civilización" no servía al ciudadano común, ¿dónde hallar su protección y representatividad sino en el caudillo?

"Pero el caudillo -dicen las élites- es la barbarie, es la fuerza frente a las admirables disposiciones y garantías de la ley y de la Constitución"<sup>41</sup>

---

38 Ibidem, p. 113.

39 Ibidem, p. 114.

40 Ibidem, p. 137.

41 Ibidem.

Pero, contestaba Doll

"...¿es que el otro, el oligarca que aparentemente respeta la ley no busca para todas las cosas el hábil abogado que al fin de cuentas hará lo que convenga al oligarca, diga lo que quieran los principios?"<sup>42</sup>

A su esquema dicotómico sobre la historia argentina, compuesto por caudillismo y americanismo frente a élite y extranjerismo, el autor agrega dos notas más: fuerza versus legalidad.

### 3. Antiradicalismo

Doll, a diferencia del prologuista de "Acerca de una Política Nacional", don Julio Irazusta, nunca superó su postura antiyrigoyenista. El propio Irazusta, consigna sus diferencias interpretativas<sup>43</sup>.

Para comprender la postura del autor, hay que tener en cuenta que provenía del socialismo, enemigo acérrimo del radicalismo y, por otra parte, que había sido testigo de esa etapa de la historia argentina. Estos factores, juntamente con la lectura del libro de Galvez sobre el caudillo radical, contribuyeron a la formación de su valoración histórica.

Doll coloca la figura de Yrigoyen en la línea histórica americanista y popular. Considera que si ganó las elecciones de 1916 fue porque representaba precisamente lo "inconstitucional"<sup>44</sup>. No es su significación originaria lo que le achaca el autor al caudillo; por el contrario, si su juicio es adverso

---

42 Ibidem.

43 IRAZUSTA, Julio. Prólogo a la primera edición de DOLL, R., "Acerca...", 1939, p. 13.

44 DOLL, R. "Acerca...", 1939, p. 112.

es porque Yrigoyen no fue capaz de realizar el proyecto político que representaba:

"Sabía perfectamente Yrigoyen que él había sido ungido para inaugurar un estilo político nuevo en el país, esa era su obligación y pronto el día mismo que llegó a la Casa Rosada, se apercibió de que ese anhelo, esa esperanza de la Nación era algo demasiado grande para él, hombre inferior a su Destino"<sup>45</sup>

¿Y cuál era el Destino a cumplir? Echar por tierra el régimen implantado por la Constitución de 1853.

Aunque Doll no lo dice expresamente, el instrumento para desactivar la maquinaria regimínica debía ser, obligadamente, "inconstitucional", es decir una dictadura, a través de la cual realizar una "revolución creadora", desde arriba. Si hubiera cumplido con esto, Yrigoyen se habría ubicado en la verdadera línea histórica nacional, popular, americana.

Este cambio en la historia argentina estaba, a juicio del autor, avalada por los profundos anhelos de la masa:

¿Cuáles eran esos anhelos? Desde luego, los de todas las masas populares del mundo (justicia social, mejoramiento económico, liberación de los opresores); pero exteriorizados y concretados con las características que da el medio"<sup>46</sup>.

Ese anhelo, en el caso argentino,

"...se incorporaba como una vindicación del espíritu argentino y criollo, humillado desde Caseros, envilecido y difamado en

---

45 Ibidem, p. 118.

46 Ibidem, pp. 123-124.

los libros de Alberdi, de Sarmiento, vejado en las provincias por los lugartenientes uruguayos de Mitre, explotado por los agentes del imperialismo"<sup>47</sup>

Como se puede comprobar en estos textos, Doll nunca desprecia la masa; ella es la depositaria de los deseos más legítimos y nacionales. Esa preocupación por el orden social, su genuino amor al pueblo, son elementos residuales de su paso por el primer socialismo... No obstante, también se constata que, para él, la masa no es un sujeto de la historia; es una fuerza que sólo se activa por medio del "caudillo".

El autor no explica las medidas concretas que debió tomar Yrigoyen para realizar la ansiada "revolución". Algunas de ellas se pueden deducir, por ejemplo, el cierre inmediato del Congreso. Sólo en una cosa insiste: la necesidad de disolver el poder Judicial de la ciudad de Buenos Aires

"...baluarte del privilegio, de la concesión y de la tributación extranjera"<sup>48</sup>

A juicio de Doll, Yrigoyen y sus consejeros, equivocadamente, creyeron

"...que saliendo Bermejo y entrando Laurencera en la Corte ya se había hecho obra regeneradora"<sup>49</sup>

El matiz moralizante del discurso del caudillo, encapsuló su proyecto, no permitiendo su traslado hacia un plano operativo sobre la realidad.

El gobierno de Yrigoyen sólo se redujo a

---

47 Ibidem, p. 124.

48 Ibidem, p. 126.

49 Ibidem, p. 127.

"...un vago paternalismo obrerista, a una reforma universitaria vivero de macaneadores y arribistas, a tentativas frustradas de liberación económica, a impotentes arrestos contra el Régimen, todo bajo un barniz de apostolado ético, tan superficial que no llegaba ni a los discípulos predilectos, los que negociaron, coimearon y dilapidaron a su gusto"<sup>50</sup>.

En consecuencia la Nación siguió enfeudada por el capitalismo extranjero, la educación continuó descastando a los argentinos, en fin, el país siguió el curso normal querido por el proyecto del 53. Sólo concede a favor de Yrigoyen el mantenimiento de la neutralidad durante la guerra mundial; también la defensa del orden "contra la avalancha roja", expresión que alude a las jornadas revolucionarias de 1919, 1920 y 1921, ocurridas en diversos puntos del país. Siguiendo a Galvez, considera que estos dos hechos evitaron la caída de su gobierno, durante su primer período constitucional.

Lo que pudo haber sido no fue. Según Doll las causas del fracaso del caudillo fueron, en primer término, la falta de personal competente dentro del radicalismo para remover el aparato estatal y sustituirlo por otro<sup>51</sup>. En segundo lugar, señala el compromiso que contrajo con la oligarquía al aceptar la ley Sáenz Peña que lo obligó a pelear contra su enemigo en el campo de la legalidad y no en el revolucionario.

Por último, advierte el autor que el ambiente a principios de siglo no estaba todavía maduro para realizar una revisión profunda de los dogmas liberales del siglo XIX<sup>52</sup>.

---

50 Ibidem, p. 124.

51 Ibidem, p. 126.

52 Ibidem, p. 128.

Creemos que por éste punto falla la argumentación de Doll. Pues, si como él sostiene,

"...el grupo o el equipo que así entendía el movimiento (es decir a favor de un cambio profundo) no tenía en la cabeza una muy sumaria adivinación del asunto..."<sup>53</sup>

Si, aceptando la tesis del mismo Galvez, la obra que debía realizar el radicalismo

"...estuvo quizás en el subconciente del jefe, pero no llegó a su inteligencia"<sup>54</sup>

entonces, resultaba materialmente imposible a Yrigoyen realizar una revolución "restauradora de lo nacional", cuando no tenía claro ese objetivo -sólo en el instinto-, no contaba con gente capacitada<sup>55</sup> para realizar tamaña empresa y, aun cuando reconoce el instinto de la masa, acepta que todavía los principios liberales seguían en pie en la ciudadanía. Más bien parece que Doll traslada a Yrigoyen sus más íntimos deseos de una transformación en la Argentina, transformación para la cual se estaban dando las condiciones que señalara el mismo autor, recién a fines de la década del 30 y no a principios de siglo: descreimiento del sistema, formación de grupos capacitados, ambiente propicio. Sólo faltaba, en el esquema de Doll, el caudillo capaz de usufructuar esas condiciones, para llegar al poder. Probablemente ese vacío lo llenaría unos años después la figura de Juan D. Perón, a quien el autor adhirió desde un primer momento.

---

53 Ibidem, p. 126.

54 Ibidem, p. 124.

55 Confrontar p. 127.

### 3- Mal uso de la prensa

Irazusta expresa, en ocasión de la reedición de las obras de corte nacionalista de Doll, que uno de los aportes más importantes de su amigo al acervo cultural al país, fue su denuncia a los privilegios de la prensa. Recordemos que el autor se refiere, concretamente, a los grandes rotativos que acompañaron el desarrollo y los postulados de los gobiernos de la década del 30, es decir "La Nación" y "La Prensa".

Doll tiene una visión eminentemente ética de la actividad periodística. Cree que ella debe cumplir un servicio al país. Considera que este objetivo no se realiza y trata, en consecuencia, de buscar las causas del fenómeno. Esos grupos más tradicionales que manejaron el periodismo argentino,

"...debieran sentirse obligados a sus conciudadanos, por la situación de privilegio que sus propietarios gozan en la República y también por cómo influyen directa o indirectamente en los negocios públicos; parece que las familias de los Paz y de los Mitre debieran considerarse miembros conspicuos de una verdadera aristocracia fundada en los servicios que hubieran prestado a la Nación"<sup>56</sup>.

En la base de este fenómeno encuentra la falla, que no está específicamente en los hombres sino en el sistema creado por el artículo 20 de la Constitución nacional,

"...que lo coloca (al nativo), en igualdad de condiciones con cualquier extranjero recién

---

56 Ibidem, pp. 16-17.

llegado, que no tiene por qué sentir esa sobrecarga de responsabilidades con respecto a los demás habitantes del país"<sup>57</sup>

La sustitución de los naturales privilegios del patriciado criollo por un igualitarismo absoluto, con el inmigrante, trajo, como consecuencia que

"...el nativo terminara despojándose de prejuicios y preocupaciones nacionales y entrara en la lisa con el aventurero extranjero"<sup>58</sup>

Para el autor, la situación de competencia creada, alteró el "sentido" del periodismo y lo convirtió en una vulgar agencia o empresa comercial<sup>59</sup>.

Cuando la ley de la oferta y la demanda pasa a regir el mercado periodístico, los intereses nacionales son desalojados inmediatamente. Cualquier diario, para subsistir, necesita revalorizar las partes de su edición dedicadas a las actividades comercial e informativa y, desplazar la tercera, que es la de *opinión*.

Los dueños de los periódicos consideran que, en virtud del derecho constitucional sobre "la libertad de imprenta" pueden publicar cualquier aviso comercial y cualquier información. Es a esa absoluta libertad la que quiere atacar el autor pues considera que dicho precepto -libertad de imprenta-, hace referencia, no a la libertad de un objeto material porque ello es imposible, sino a la libertad que cualquier ciudadano tiene de publicar, a través de dicho medio, sus ideas. Es decir, la Constitución sólo protege los "artículos de opinión" de un periódico; el resto, las partes comercial e informativa, son servicios que deben ser regulados. Dice Doll:

---

57 Ibidem, p. 16.

58 Ibidem, p. 19.

59 Ibidem, p. 22.

"Cuando "La Prensa" dio la noticia de la muerte de Irigoyen, lo hizo en un cuarto de columna, abusando cínicamente de su propiedad, pues cualquiera fuese su opinión sobre el finado -y hasta pudo decir que fue nefasto para el país, si así lo creía, no tenía derecho a ocultar a los lectores todas las noticias que se refieren al hombre que había sido dos veces presidente de la República"<sup>60</sup>

Y refiriéndose a la parte comercial apunta:

"Qué tienen que ver las "ideas" y la libertad de publicar ideas con los avisos casi pornográficos que las empresas de cine hacen publicar en "La Nación" y "La Prensa"?<sup>61</sup>

Para reafirmar la necesidad de regulación de esta actividad, el autor argumenta que, si la prensa se considera a sí misma una "institución vital del país" y un "cuarto poder", y todas las instituciones y poderes en la Argentina están reglamentados; en consecuencia ella también debe sujetarse a una normativa. Pone para ello un ejemplo:

"Veamos los frenos, las limitaciones, las revisiones que tiene una institución cualquiera corporizada en un funcionario tomado entre otros. Un ministro, un juez, un jefe de repartición no pueden tomar medida alguna sin previa y minuciosa documentación; esa medida, además, puede ser revocada, controlada, revisada por tres, cuatro, todos los funcionarios de mayor jerarquía o por los otros dos poderes. Un embargo, por ejemplo, mera

---

60 Ibidem, p. 21.

61 Ibidem.

medida precaucional de un juez, tiene requisitos y responsabilidades tales, que sería largo de explicar y fastidioso en esta nota"<sup>62</sup>

En contraste:

"El dueño de una rotativa [...] si se le ocurre, puede dar dos líneas con una noticia que siembra el pánico, puede entregar a la maledicencia y al deshonor a un inocente enredado en un asunto cualquiera, puede violar los secretos, inflar un prestigio, silenciar arteramente a su enemigo, puede producir la ruina de un hombre, su proscripción del medio en que actúa... Y bien ¿creen ustedes que ese señor, en cambio, se somete a los más modestos requisitos que la ley impone a simples recaudadores del físico, a subalternos empleados de Justicia? Jamás, en nombre de la Santa Libertad de prensa de la que él hace uso y abuso, pero que de ninguna manera se la concede a Usted, lector, ni a nadie"<sup>63</sup>

Doll con estilo coloquial, casi "oral" logra en el lector el efecto buscado: dimensionar, por contraste, la excesiva libertad de la actividad periodística y la necesidad, una vez más, de su control. Pero también, a lo largo de su exposición, bien articulada y sólida en argumentos, apunta a que la verdadera prensa de opinión, sea efectivamente protegida.

---

62 Ibidem, pp. 35-36.

63 Ibidem, p. 36.

#### 4- El gobierno de los abogados

Si en el tema anterior Doll da cuenta del funcionamiento del "cuarto poder", en la "Tiranía de los curiales", su análisis gira en torno a un poder formalmente constituido, el Judicial. Establece, además, la conexión de éste con una institución, la Facultad de Derecho y con una profesión, la de abogado. Por último trata sobre un vicio de la política argentina, el "curialismo", o "gobierno de los abogados".

Respecto del Poder Judicial, el autor aborda primeramente la dinámica de la Suprema Corte de Justicia y, luego la de la Justicia metropolitana. La tesis que sostiene es que la Suprema Corte de Justicia nunca ha ejercido los derechos que le confirió la Carta Magna: el control de las leyes nacionales y provinciales. Esta prerrogativa copiada del derecho anglosajón fue incorporada al texto argentino con el objeto, según Doll, de corporizar

"...un poder político monopolista y centralista, casi despotico, a favor de la burocracia porteña; y todo ello surge de ciento y tantos artículos que gritan federalismo a todo trapo"<sup>64</sup>

Compara la Suprema Corte de Justicia norteamericana, que ha aplicado sus prerrogativas, cumpliendo un papel preeminente en la historia de ese país, con el Tribunal argentino, que sólo se ha especializado en declararse "incompetente".

A juicio de Doll, esa falta de presencia de la Suprema Corte Argentina se debe a que si bien el régimen escrito repite las fórmulas del derecho anglosajón,

"...nuestro régimen constitucional "real", es lisa y llanamente presidencialista; el Poder

---

64 Ibidem, p. 48.

Ejecutivo absorbe prácticamente los otros dos poderes, no por mala voluntad ni corrupción de nadie, sino por atavismo español e indígena y porque eso está en la tradición institucional argentina"<sup>65</sup>

Ese "abstencionismo" del Supremo organismo habría llegado, según el autor, a cuestiones tan importantes como el resguardo de

"...la naturaleza democrática, que por lo menos en teoría, pretendió configurar la Constitución"<sup>66</sup>

La excepción a esta actitud de la Corte, la detecta cuando los intereses extranjeros -especialmente los británicos-, se han hallado ante un peligro inminente:

"...una revisión de los fallos referentes a las trabas que puso a la construcción de caminos, sería la contrafigura más elocuente del respeto que con ello rendía a otros medios de transporte enfeudados al extranjero"<sup>67</sup>

Con esto alude al apoyo de la Corte, por lo menos durante la década del 30, al capitalismo británico.

El segundo aspecto en torno al cual giran estos artículos es la relación entre la justicia metropolitana, la Facultad de Derecho y "el abogado". A esta trilogía, Doll la llama "la hidra de tres cabezas"

"He aquí el triángulo de la oligarquía curialesca,

---

65 Ibidem, p. 40.

66 Ibidem, p. 41.

67 Ibidem.

he aquí el cuerpo trifacetado del más poderoso organismo destructor que acaso forma el grueso de las fuerzas plutocráticas lanzadas contra el país desde el extranjero: bufete, estrado, Facultad"<sup>68</sup>

Por medio de un lenguaje duro y agresivo, el autor intenta concientizar al lector sobre cuál es el centro desde donde actúa la oligarquía -Poder Judicial-, y la Institución donde ella se nutre ideológicamente -la Facultad de Derecho-.

Ha sido Jorge Abelardo Ramos quien ha destacado la importancia de este texto de Doll, pues en él se refleja el manejo de la justicia durante la "Década Infame"<sup>69</sup>

¿Cómo se interrelacionaban estos tres polos de poder?

"Observad bien: son siempre los mismos apellidos, son los yernos y los suegros, los hermanos y los cuñados. El abogado de un ferrocarril es siempre profesor de la Facultad que un buen día salta a un juzgado o a una Cámara, o el juez que salta a un bufete bien rentado por la Standard Oil, y que cabalmente es profesor también de la Facultad"<sup>70</sup>.

Para Doll era un imperativo romper con este sistema de corrupción. Culpaba al radicalismo y al socialismo por no haber

"...quebrantado la oligarquía curialesca trian-

---

<sup>68</sup> Ibidem, p. p. 52.

<sup>69</sup> RAMOS, Jorge Abelardo. Revolución y contrarevolución en la Argentina. Las masas en nuestra historia, Buenos Aires, Amerindia, 1957, p. 348.

<sup>70</sup> DOLL, R., "Acerca...", 1939, p. 52.

gular: bufete, estrado, Facultad"<sup>71</sup>

Finalmente el autor analiza "El gobierno de la clase abogadil".

Es corriente leer y escuchar la crítica de autores sobre la intervención de los militares en la política argentina. El presente artículo de Doll constituye un tipo de discurso análogo al anterior, sólo que dirigido a otro sector social: los abogados:

"Los abogados en la política argentina han sido sencillamente nefastos. Es curioso que así como se ha trabajado la opinión pública durante muchos años para enseñarle a temer el Militarismo (predominio en el gobierno de un espíritu profesional que encarnan los militares), no se haya denunciado nunca y se haya silenciado arteramente este otro espíritu profesional, mucho más antisocial, y que podría llamarse el curialismo, producto de la abundancia de abogados en el manejo de la cosa pública. Gremio por gremio, es mucho más peligroso el de los abogados que el de los militares, cuando intervienen en política y en la República Argentina bastaría recordar que, hace apenas un siglo mientras los militares ganaban con su espada la Banda Oriental, los abogados la perdían como unos imbéciles ante la diplomacia brasileña"<sup>72</sup>.

Ese es el espíritu de la "nueva Argentina", nacido de la Constitución de 1853. A partir de ella se instaló en el poder la "clase curial".

---

71 Ibidem, p. 55.

72 Ibidem, p. 57-58.

¿Quién constituye el paradigma de la clase curial?

"Ese tipo de político curial, siempre con estudio abierto y banca perenne en la Cámara de Diputados, ha sido el desideratum de varias generaciones de muchachos argentinos que aprendían en la Universidad y en las alharacas de la reforma el arte de la demagogia y del negocio curialesco a un mismo tiempo. ¿No es la Facultad de Derecho semillero de diputados nacionales que reparten su tiempo entre la banca y el estudio o bufete?<sup>73</sup>

En rigor, Doll está describiendo los vicios del funcionamiento de la democracia de la década del 30 y la permanente asociación entre el abogado o juez con el capital extranjero. Por otra parte, encuentra que la profesión de abogado produce hábitos negativos para el manejo de la cosa pública, porque

"...el abogado tiene por función propia la defensa de lo particular, lo individual, lo excepcional"<sup>74</sup>

El ejercicio diario de la profesión le hace perder el hábito de pensar en término de intereses generales.

La intromisión de esta clase en los negocios públicos ha traído aparejado, según Doll, dos grandes males. De una parte, la creencia en que la Constitución es un ordenamiento "duro", "inelástico", "frío"; de otra

"...han llevado a la política argentina el abominable aire, superficialmente agitado, de los negocios [...]. Un hombre que toda la mañana

---

73 Ibidem, p. 58.

74 Ibidem.

y la mayor parte de la tarde se la ha pasado en el tráfico de los grandes bufetes de abogado, en consultas telefónicas y cablegráficas, en el ajetreo tribunalicio, en el negocio, en el pleito, llega a las horas de la tarde con un ánimo bien ajeno a las grandes preocupaciones de nuestra nacionalidad, de nuestro porvenir y el de nuestra posteridad. Y sin embargo, casi todos los grandes abogados argentinos, más o menos a la hora de la oración, van o han ido a ocupar sus bancas de diputados y acaso, "sus despachos de ministro" <sup>75</sup>

### **A modo de conclusión**

"Acerca de una política nacional" puede ser leída desde dos ópticas: desde nuestra actualidad y desde el momento de su producción. Primeramente, y tal como surge de la descripción de la obra, se ha definido el autor como un "difusor de ideas". En este sentido, y desde nuestro presente, su visión de la Argentina constituye un muestreo de las nociones y conceptos sostenidos por la corriente política del nacionalismo, a fines de la década del 30. De otra parte, y tal como lo han destacado brevemente Abelardo Ramos, Zuleta Alvarez o Julio Irazusta, su pensamiento se puede analizar desde "el presente en que él escribió". Y es en este ámbito donde cobra originalidad su escritura. Su crítica en bloque a la Generación del 53, a la dirigencia argentina, a la desnaturalización del periodismo o el Poder Judicial; en fin su concepción general de la política argentina fue fruto de su aguda intuición de la realidad nacional, que se sustentaba en un afirmado saber de cultura y en el íntimo conocimiento de la problemática popular. Todo esto vertido en un discurso incisivo, ágil, irónico. Sus observaciones fueron pioneras y abrieron "picadas" a futuros

---

75 Ibidem, p. 61.

historiadores. Es en este ámbito, el de la historia de las ideas, donde se encuentra el mayor aporte de Doll al Nacionalismo.

Resta sólo realizar una pequeña reflexión sobre la afirmación de Julio Irazusta respecto del libro, cuando analiza los resultados del Revisionismo Histórico:

"Los frutos de esta actividad intelectual fueron: el Catilina -su más alto exponente- de Ernesto Palacio, la Historia de los ferrocarriles argentinos de Scalabrini Ortiz, La Unidad Nacional de Font Ezcurra, el Nacionalismo de Rosas de Roberto Laferrére, *Acerca de una Política Nacional de Ramón Doll...*"<sup>76</sup>

Pensamos, al contrario del maestro del Nacionalismo, que este escrito no puede ser calificado como historiográfico por dos razones. Desde un punto de vista formal, desde que aceptamos como tal una obra sobre una problemática del pasado (sucesos, ideas, actitudes, conductas, etc.), con aparato crítico para corroborar las tesis sustentadas, con interpretación y juicio. El libro en cuestión no trata *específicamente* temas históricos, ellos no aparecen en forma orgánica y no existe ninguna prueba testimonial a sus palabras. Constituye, como ya se ha afirmado, un conjunto de pequeños ensayos críticos sobre la política e historia argentinas, en muchos casos a partir de la lectura de una obra. En segundo término, porque no estaba en la intención del autor escribir un trabajo de ese carácter. Doll no buscaba convencer con pruebas históricas, sino persuadir al lector con su prosa viril y movilizadora. Por ello nunca escribió la obra sobre Alberdi que le solicitara Irazusta en la primera Introducción del libro. Doll era básicamente un periodista, como terminó aceptando el mismo comentarista treinta años después. Realizó su oficio para

---

<sup>76</sup> IRAZUSTA, J., "De la epopeya...", pp. 212-213.

que lo leyera y lo entendiera cualquier ciudadano, que no necesita -ni quiere-, apoyar sus ideas con citas y documentos.

Por último, queda la apertura a un análisis futuro: el de la permanencia y el cambio en sus ideas fundamentales. Coincidimos, a priori, con Irazusta cuando en el prólogo a la primera edición de "Acerca de una política nacional" expresaba

"...Doll no ha modificado la esencia de sus apreciaciones entre las dos fechas que delimitan su labor escrita. Podrá haber introducido modificaciones de detalle en algunas de ellas, pero en la mayoría de los casos no creo que haya vuelto sobre ellas sino para completarlas, para enriquecerlas y perfeccionarlas con las nuevas luces que le haya suministrado una experiencia vivida y leída de diez intensos años"<sup>77</sup>

En efecto, su crítica al liberalismo político y al imperialismo, hasta donde hemos podido leer, estaba perfectamente delineado en escritos anteriores a su conversión al nacionalismo. Y, también, el arrastre de su paso por el socialismo permanece en algunas de sus expresiones sobre el "pueblo". La preocupación por este tema puede también explicar su incorporación al peronismo.

Hipótesis que, por supuesto, deberán ser corroboradas más adelante.

---

77 IRAZUSTA, J., Prólogo a la primera edición de "Acerca...", p. 16.